

Profesor Dr. Vicente Pelechano Barberá (1943-2016) *In memoriam*



Se nos fue en primavera, hace unos meses. En concreto, el pasado 13 de abril, pero todavía parece una fecha muy reciente y me resulta doloroso bucear en la memoria. En cualquier caso, nobleza y afecto obligan a recordarle, y el talante y las cualidades del personaje obligan más que nada. Escribiré, por tanto, estas líneas que me han encargado Bonifacio Sandín y Amparo Belloch, en su calidad de editores de la *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, como una persona agradecida, que ha aprendido mucho de Vicente Pelechano y siempre le ha tenido un gran afecto.

Recuerdo muy bien aquél mes de octubre de 1977 en la Facultad de Psicología de Valencia. Tanto los compañeros como los profesores estábamos excitados. Septiembre ya había sido un mes ajetreado con las noticias. Habían llegado a Valencia unos nuevos profesores: Vicente Pelechano, Fernando Silva y Cristina López. Todos ellos procedían de Canarias y, previamente, habían estado en Alemania, en el Instituto Max Planck de psiquiatría. Pelechano también había estado en la universidad Complutense de Madrid, y por lo que se refiere a Cristina López y Fernando Silva, ambos provenían de la Universidad Católica de Chile. La impresión que flotaba en el ambiente entre los alumnos, y se reflejaba ya desde el curso académico anterior en las pintadas de la facultad, era que llegaban las “huestes de Pinochet”, los conductistas radicales. Iban a implantar nuevos modelos, nuevos métodos científicos, nuevas formas de abordar la realidad y nuevas asignaturas. Nosotros los ten-

driamos que sufrir como alumnos. Estábamos todos expectantes.

Recuerdo muy bien también la primera clase con Pelechano, fue en el aula 112 de la antigua facultad que estaba a reventar. La nueva asignatura era una de las más temidas: *Psicoterapia y Modificación de Conducta*. Entró en clase explicando lo que esperaba de nosotros, lanzando algunas frases en alemán e insistiendo en que era fundamental, para poder estar al día de cualquier tema que nos interesara, que fuéramos capaces de leer con fluidez en inglés. Además, también insistió en que no quería en su clase muchos alumnos, sólo quería que siguieran en su grupo aquellos que tuvieran un gran, gran interés hacia la asignatura. Finalmente, comentó que él estaba llevando a cabo investigaciones de un gran rigor y calidad, por ello estaba dispuesto a aceptar estudiantes que estuvieran dispuestos a aprender y a participar en sus proyectos. Nosotros estábamos estupefactos. Nunca habíamos oído una filípica semejante al inicio de un curso académico. Vista la situación desde la perspectiva actual y la distancia temporal, no puedo dejar de sonreírme. Vicente debió de disfrutar viendo nuestras caras. Cada uno es como es, y allí y en aquella situación se reflejaba mucho de lo que después oiría en sus clases acerca de la consistencia comportamental y la estructura y la dinámica de la personalidad.

El curso académico siguió con normalidad y la sangre no llegó al río (aunque, por si acaso, algunos nos tomamos bastante en serio lo del inglés). Yo fui uno de



los alumnos que nos ofrecimos a trabajar en su grupo y creo que fue una decisión muy acertada. Empezamos a estudiar todo lo que nos indicaba y a aprender cada vez más y más. Me parece que una descripción bastante comedida del régimen al que tenía sometidas a las personas que conformábamos su grupo era: siempre muy exigente, a veces intransigente, en momentos llegando a ser imperativo y, a la vez, dadivoso y espléndido a la hora de transmitir información y ejemplificar formas de hacer ciencia. Ahora bien, había una cosa clara, nosotros podíamos trabajar, pero no había duda, quien más trabajaba era Pelechano. En esos años participamos en muchos proyectos de investigación financiados por el *Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales*, que muy pocos investigadores conseguían en esos momentos en España. Gracias a Pelechano aprendí cómo se planificaba una investigación, cómo se solicitaba la ayuda, cómo se llevaba a cabo, cómo se obtenían y analizaban los datos, y cómo se hacían los informes etc. De esos años es también toda la investigación de Psicología Comunitaria que puso en marcha aquí en Valencia. El lema que regía era claro: “no tenía ningún sentido quedarse en los despachos, había que salir a buscar y a atender a todos aquellos que lo necesitaran”. En nuestro caso, el objetivo era ayudar a los niños que pudieran tener problemas emocionales o de conducta. Ello suponía recorrer cada semana toda la provincia de Valencia acudiendo a los centros de intervención que se habían marcado y delimitado previamente, poner en marcha estrategias de formación en principios básicos de modificación de conducta para los para-profesionales (los padres y los profesores) y estudiar el impacto que pudieran tener este tipo de estrategias a corto, medio y largo plazo en los niños. Mirado desde la perspectiva actual y considerando las estrategias que defiende Kazdin para diseminar adecuadamente los tratamientos psicológicos, no resultaba nada descabellado. Todo ello se plasmó en el libro: *Terapia familiar comunitaria*.

Cabe recordar otro proyecto precioso, también financiado por el *Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales* en esa misma época. *Miedos infantiles y terapia familiar natural*. Se trataba de rastrear lo que de forma natural hacían los padres

para ayudar a sus hijos a superar los miedos infantiles evolutivos: como el miedo a la oscuridad, a la separación, a la soledad, a los perros, a los monstruos y otros seres imaginarios, a las personas disfrazadas etc. Analizar las estrategias que resultaban útiles y además, generar una serie de relatos infantiles en forma de cuentos grabados en un casete (que los niños oían cada día al irse a dormir) para ayudar a los niños a superar dichos miedos. Obviamente, en la narración se incluían estrategias de modelado participativo e imaginación emotiva para motivar a los niños. Muchas veces he pensado que ese tipo de estrategia ya suponía la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación en terapia.

En esa misma época Pelechano tuvo la valentía de organizar la *Reunión Internacional de Psicología Científica* que se celebró en Alicante el 25 de febrero de 1981, sin duda, un momento muy difícil para todos nosotros ya que era sólo dos días después del golpe de estado del 23-F. Pelechano estuvo preparando el congreso más de un año, contactando con las personas más relevantes en ese momento en todo el mundo, en el campo de la Psicología, buscando ayudas, organizando todo. El congreso, sirvió para dar a conocer internacionalmente la psicología que ya se estaba haciendo en esos momentos en España, pero también sirvió (y mucho) para abrirnos los ojos a muchos de nosotros. Había que salir, había que contactar, había que conocer.

Ahora bien, lo que nos marcó sobremanera fueron muchos de sus planteamientos científicos y metodológicos y su pasión por el avance del conocimiento. Sin duda, el impacto que nos produjo su libro *Personalidad y Parámetros: tres escuelas y un modelo*, resulta inenarrable. Aún ahora hay que reconocer que tiene partes difíciles. Sin embargo, logró un análisis muy original del tema en su momento, su concepto de análisis relacional



entre la estructura y la dinámica de la personalidad, su modelo de parámetros estimulares y los tres grandes grupos de factores significativos: las dimensiones básicas de personalidad, los factores motivacionales, y los factores situacionales, y la noción de cualidad/calidad en función del grado de dificultad de la tarea y la relación entre los criterios de personalidad... y el resto de criterios y parámetros. Todo ello, nos caló y nos transformó. Ya no podíamos pensar de una forma simplista en el concepto de “*personalidad básica*”, quedaba clara la notable importancia de la influencia del mundo social que rodea al individuo en la conformación, estructuración y modelado de la personalidad individual y, de la misma forma, la fundamental contribución que tienen las reglas y normas sociales para determinar nuestras expectativas, nuestros comportamientos y nuestro juicios de valor.

Pelechano escribió mucho, fue un autor muy prolífico y siempre dio muestras de un gran rigor en todos los temas que abordaba. Además de su tema fundamental, esto es, la personalidad, se centró en profundidad en el tema del aprendizaje (manual en que tuvimos que estudiar esta asignatura), las habilidades sociales interpersonales, diferenciándolas de los acercamientos centrados en fases y defendiendo también el concepto de dimensiones. Hizo importantes incursiones en la *Psicología Clínica* y en la *Psicología de la Salud*, sobre todo, en este último caso, en el ámbito de las enfermedades crónicas. Sin duda, su propia experiencia personal en este sentido le llevó a ello. También merece destacarse su trabajo centrado en los refranes como conglomerado y acervo cultural de referencia de un pueblo y sus trabajos últimos sobre la sabiduría, reflejados en su último libro: *Psicología de la Sabiduría*. Tenía una cualidad que muy pocos autores tienen, decía que en ciencia las modas no le interesaban, le interesaban los temas. Por ello, elegía los temas, los trabajaba, profundizaba en ellos e intentaba clarificar cosas, luego nos ofrecía el resultado de su trabajo y sus reflexiones.

Cabe también subrayar su visión científica, su capacidad de trabajo y de iniciativa al poner en marcha *Análisis y Modificación de Conducta*. Esta revista se convirtió en uno de los canales de diseminación científica más importantes (por no decir el más importante en el ámbito de la Personalidad, Evaluación y Tratamientos en lengua española). Durante muchos años, se valoraron sobremedida los artículos publicados en *Análisis* y puede decirse que sirvió de foro para muchos profesores titulares y catedráticos de nuestro país a la hora de preparar su CV. Escribía tanto, que sólo *Análisis* no era suficiente como canal de diseminación, pronto puso en marcha otra revista *Psicologemas*, a la que quería dar una orientación más teórica, y dos editoriales: *Promolibro* y *Alfaplus*.

No tenía ninguna paciencia, quería escribir y quería que lo que escribía enseguida se publicara. Sinceramente, pienso que su obra hubiera merecido una diseminación mucho mayor y mejor, pero él no lo quiso así. Muchas veces decía “*el que me quiera leer sabrá pronto encontrar dónde está todo*”.

No puedo dejar de señalar que todo esto tendría un enorme mérito en cualquiera persona, pero no se puede decir que Pelechano tuviera las mismas facilidades que hemos tenido (al menos, quien esto escribe) muchos de nosotros. Nació en Algemesí, un pueblo de La Ribera Alta en la provincia de Valencia. Su padre era barbero y su madre era una extraordinaria mujer, analfabeta pero de una gran inteligencia natural y gran temple. Ella ayudaba a la familia dedicándose a limpiar también otras casas. Su madre contaba que cuando Pelechano tenía 9 años un carpintero amigo de su padre le hizo un taburete para que pudiera llegar a la cabeza de los clientes y así pudiera aprender cortar el pelo y ayudar a su padre. Por la noche el niño lloraba y le decía a su madre: “*Jo no vull ser barber, jo vull estudiar*” (“Yo no quiero ser barbero, yo quiero estudiar”). No tuvo que aprender el oficio, su padre murió poco después y su madre quedó como el único sustento de la familia. Afortunadamente, el maestro y el cura del pueblo les ayudaron y Pelechano pudo estudiar con becas todo el bachiller y, más tarde fue becario del Colegio San Juan de Ribera, de Valencia, un centro de excelencia cuya misión era ayudar a progresar a los buenos cerebros. Sin duda, Pelechano se merecía dicha ayuda y siempre estuvo agradecido por todo lo que aprendió en el San Juan de Ribera. Contaba siempre que allí aprendió, no solo a estudiar sino muchas otras habilidades básicas muy necesarias en el mundo social.

Puede afirmarse, sin duda, que su dedicación, su sensibilidad, su esfuerzo, su entrega, además claro está de su inteligencia y el ingente trabajo llevado a cabo por Pelechano vencieron importantes obstáculos y le permitieron llegar al lugar que ocupó en la Psicología española. Se nos ha ido una persona *sabia*, en el mejor sentido de lo que este término significa. Una persona a la que merecía la pena oír atentamente y ahora, desgraciadamente, sólo leer.

Pinillos me comentó muchas veces que Pelechano era uno de sus mejores alumnos (sino el mejor), creo que tenía razón y yo no puedo por menos de decir que Pelechano ha sido uno de mis mejores maestros. Muchas gracias.

Descanse en paz.

Cristina Botella Arbona
Catedrática de Psicología Clínica
Universidad Jaime I, Castellón